

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

EN TORNO AL URBANISMO HELÉNICO EN EL EXTREMO OCCIDENTE.

BALIL, Alberto

Ano: 1959 | Número: 69

Como citar este documento:

BALIL, Alberto, En torno al urbanismo helénico en el extremo occidente. *Revista de Guimarães*, 69 (3-4) Jul.-Dez. 1959, p. 375-396.

Casa de Sarmiento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães
E-mail: geral@csarmiento.uminho.pt
URL: www.csarmiento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

En torno al urbanismo helénico en el extremo Occidente

Pelo Prof. Dr. ALBERTO BALIL
do «Instituto Español de Arqueología», Madrid.

El estudio del urbanismo y las construcciones privadas en las colonias griegas de Occidente ofrece una serie de lagunas tan abundantes como diferentes en sus causas. Desde las dificultades de identificación, como Mainake y Hemeroskopeion en Hispania (1) a las dificultades de excavación ya por razones climáticas, Paestum hasta tiempos recientes debido a la malaria, a circunstancias urbanísticas y de continuidad geográfica que impiden realizar amplias excavaciones, como en el caso de Massalia. En otros casos su extensión ha superado los medios disponibles y utilizables o bien, caso de las grandes ciudades sículas, se ha centrado la actividad en torno de grandes monumentos.

Sin embargo no puede decirse que la actividad de los arqueólogos en la primera mitad del presente siglo haya descuidado el estudio de las ciudades griegas occidentales. Obras como las de Dunbabin o Jean Berard manifiestan el interés y la actividad en tales estudios que han beneficiado, desde el punto de vista histórico y cronológico, de los progresos conseguidos en la datación de las primeras cerámicas griegas y el, siempre más vivo, interés por el conocimiento de las relaciones entre colonos e indígenas. Lo que pudiera denominarse «impacto de la cultura griega en los pueblos de Occidente» ha sido estudiado de acuerdo con una interpretación positiva de

(1) Sobre el estado de estas identificaciones cfr. A. García y Bellido, en *Historia de España* (dirigida por R. Menéndez Pidal), I-2, 1952, passim.

estas manifestaciones. De ello ha beneficiado sobremedida la valoración de la cultura etrusca en sus modalidades artísticas y ha sido posible una nueva concepción de la plástica ibérica o incluso celtoligur que hubiera sido inútil pretender a principios del presente siglo.

Descubrimientos importantes como el santuario de Entremont o el ajuar funerario de la tumba de Vix han espoleado este interés. Se ha llegado a interpretaciones de gran empuje, como la reciente de Carcopino sobre el comercio del estaño (1), que podrán ser discutidas pero que muestran la importancia que se va concediendo a estos hechos y que obligan a replanteamientos que hubiera sido imposible esperar hace unos pocos años.

El trabajo de campo se ha desarrollado intensamente. Van ya para cincuenta los años de actividad casi constante en Ampurias. Los trabajos de la dra. Zancani-Montuoro y del conde Umberto Zanotti-Bianco en el *heraion* junto a la desembocadura del Selle han dado lugar a nuevas actividades en Paestum. Igual se observa en Selinunte, Siracusa (con todos los problemas del desarrollo de la población moderna), Agrigento o en Gela. El museo de Tarento conoce una actividad que hubiera sido inútil pretender a principios del presente siglo. Nuevas localidades, como Sala Consilina, Palinuro o Locri Epizephyri, Megara Hyblaea, Caulonia o Velia, conocen ahora una actividad que dista mucho de ser la ocasional de los decenios precedentes. Observese entre nosotros el replanteamiento sobre bases más fructíferas del problema de Tartessos. Replanteamiento debido a los estudios, muy recientes, de Blanco Freijeiro, García y Bellido, Maluquer de Motes y las excavaciones de J. de M. Carriazo y que quizás podrá no conducir a la localización topográfica de aquel primer jalón del helenismo en la Península Ibérica pero que permite comprender ya su significación cultural.

Esta actividad de investigación y de campo ha dado lugar a un acúmulo de documentación y de datos, en ocasiones inéditos o parcialmente publicados, que ha

(1) Cfr. J. Carcopino: *Promenades au pays de la Dame de Vix*, 1957.

reducido la validez o la exhaustividad de obras de conjunto e muy reciente aparición⁽¹⁾.

Es nuestro propósito tratar aquí de dos aspectos el urbanismo y la arquitectura privada, entendiendo por tal la casa urbana, en las ciudades griegas de Occidente.

Como ciudades de urbanismo más antiguo en Occidente aparecen Selinunte y Agrigento.

La planta de la acrópolis de Selinunte tiene como base el cruce en ángulo recto de dos grandes vías con orientación N.-S., aproximada, y E.-W.

Esta planta, con una probable división en bloques rectangulares paralelos al eje E.-W., fué observada ya por G. Fougères y atribuida a la reconstrucción de la ciudad en el s. V.⁽²⁾ Este urbanismo ortogonal y la división comparable al sistema *peristrigas* frecuente en el urbanismo de las ciudades griegas a partir del s. V llamó la atención e dió lugar a discusiones. Extrañaba en efecto la aparición de estas modalidades urbanísticas en el s. VI por ser aquellas cuya introducción veníase atribuyendo a Hipodamo de Mileto⁽³⁾. Fougères soslayó la dificultad atribuyendo este urbanismo a la reconstrucción de la ciudad después del año 409.

Otros prefirieron atribuir la construcción al s. VI. Pretendióse explicar el hecho insólito como resultado de una hipotética influencia púnica lo cual no dejaba de ofrecer varias dificultades puesto que el mundo púnico no presenta ejemplos de urbanismo comparable al de Selinunte.

Las excavaciones rusas en Olbia permitieron comprobar la existencia allí también de los ejes N.-S. y E.-W. en la reconstrucción de la ciudad alta como resultado de

(1) Así W. B. Dinsmoor: *The Architecture of Ancient Greece*, 1950-3, o R. Martin: *L'urbanisme en Grèce*, 1955 cuya economía se resiente de no haber podido utilizar los resultados de las nuevas excavaciones.

(2) G. Fougères y J. Hulot, *Selinonte*, 1910, p. 192 ss. Valoración análoga en A. von Gerkan: *Griechische Stadtanlagen*, 1924, p. 36.

(3) Sobre Hipódamo de Mileto y sus concepciones urbanísticas vease la bibliografía citada en mi estudio *El urbanismo Helenístico*, inédito. Bibliografía concreta sobre el tema se hallará en F. Castagnoli: *Ippodamo di Mileto e l'urbanistica a pianta ortogonale*, 1956.

un incendio fechable a fines del s. VI. El problema queda planteado de nuevo si bién las excavaciones de Gabrici permitieron establecer una diferenciación. Como resultado de estos trabajos (1) se observó que si bién los dos grandes ejes corresponden al urbanismo de fines del s. VI la división de las casas en grupos regulares no es anterior al s. IV momento en el cual empezaron a construirse viviendas en la acrópolis.

Com ello Selinunte aparece, como ha observado Wycherley, un estadio previo del urbanismo regular que si bién afecta ya la creación de dos grandes ejes no ha llegado aún a la etapa de subdivisión que aparece en las ciudades griegas (2). Queda por determinar si el origen de esta modalidad inicial es puramente griego o de influencia itálica como supone Wycherley. En este caso queda por resolver la cronología y precisar el estudio urbanístico de localidades siculas tales como Acrai (Palazolo Acreide) o Megara Hyblaea (3).

No siendo el propósito de este trabajo una historia del urbanismo regular en el mundo antiguo no cabe aquí ocuparse del complejo problema del origen del urbanismo regular en el mundo etrusco itálico según las dos debatidas posiciones que tienden, respectivamente, a vincularlo al mundo griego o suponerlo autóctono (4).

La ciudad griega de Occidente con urbanismo regular más antiguo sería Turi. Fundada hacia el 444-43 las fuentes atribuyen su plano urbanístico al propio Hipódamo de Mileto. Diodoro (XII, 10, 7) la describe como ciudad de calles trazadas cordel y en número de siete. Desgraciadamente esta descripción no ha tenido aún, por ahora, traducción arqueológica puesto que la única planta publicada no pasa de ser un croquis (5).

(1) Cfr. Gabrici, en *Mon. Linc.*, XXXIII, 1930, p. 61 ss. y A. Di Vita, en *Archeologia Classica*, V, 1953, p. 39 ss.

(2) R. E. Wicherley, en *AJA*, LV, 1951, p. 234 ss.

(3) Cfr. P. Orsi, en *Not. Sc.*, 1925, p. 313.

(4) Cfr. La serie de estudios publicados en el volumen dedicado al estudio del urbanismo antiguo en las Actas del II Congreso Internacional de Estudios Clásicos (Copenhague 1953).

(5) Cfr. *Not. Sc.*, 1879, lam. V. Para la fecha de la fundación S. Accame, en *Rivista Italiana di Filologia Classica*, XXXIII, 1955, p. 164 ss. Para la interpretación del pasaje de Diodoro tenganse en cuenta las interpretaciones (distintas) de von Gerkan, *op. cit.*, p. 57 y Castagnoli, p. 20-21.

El urbanismo de Agrigento presenta una zona de construcciones de carácter irregular en su distribución (1) y otra regular en la zona S. que parece confirmar la descripción de Diodoro (XIII, 84).

Recientes excavaciones y trabajos de fotografía aérea (2) han permitido descubrir zonas con calles trazadas a escuadra y cordel que encierran bloques de casas de planta rectangular. Parte de las construcciones pueden atribuirse quizás al siglo V, tras la batalla de Himera, como parece confirmar la orientación del Olympeion, que no puede ser posterior al 450, concebida según el trazado de las calles (3).

A un urbanismo griego, entre el 474 y el 425, se ha atribuido la discutida zona de «urbanismo antiguo», de carácter regular de la región VI, junto al foro, de Pompeya y que von Gerkan prefiere atribuir al urbanismo samnita y otros, siguiendo a Patroni, a la época de la ocupación etrusca de Pompeya (4). Subsidiaria de esta atribución, en uno u otro sentido, sería la identificación del urbanismo de Herculano que es sabido existía ya a fines del s. VI.

Más claro resulta el urbanismo de *Neapolis*. Objeto de múltiples estudios el reconocimiento aéreo del urbanismo del centro de la ciudad ha permitido reconocer cuatro *decumani* y no menos de 20 *cardines* que dividen la ciudad en una serie de bloques de planta rectangular muy alargada (5).

Los trabajos de fotografía aérea han permitido reconocer en Paestum un urbanismo no muy distinto del de *Neapolis* (6).

(1) Véase la detenida discusión del problema y las distintas interpretaciones en Castagnoli, *op. cit.*, p. 22 ss.

(2) Castagnoli, *op. cit.*, figs. 7-8.

(3) Para la cronología del Olympeion cfr. P. Marconi, en *RIASA*, I, 1929, p. 266 ss.

(4) Véase la discusión de este complejo asunto en Castagnoli, *op. cit.*, p. 26 ss. Otros aspectos también en Maiuri, en *Mon. Lincei*, XXXIII, 1930, p. 217 ss. y *Memorie dell' Accademia d'Italia*, IV, 1944, p. 141 ss.

(5) Cfr. ya J. Beloch: *Campanien*, 1890-2, p. 66; E. Gabrici, en *Mon. Lincei*, XLI, 1951, p. 552 ss. Estudio detenido en Castagnoli, *op. cit.* p. 35 ss. y figs. 13-14 (fotografía aérea).

(6) Cfr. G. Schmiedt y F. Castagnoli, en *L'Universo*, XXXV, 1955, p. 10 ss.

Las fotografías aéreas indican la existencia de un *decumanus maximus* entre Porta Sirena y Porta Marina y un gran número de *cardines* que dividen la ciudad en bloques de planta rectangular muy alargada, *strigae*. El número de *decumani* es impreciso pero Castagnoli y Schmiedt suponen no sería inferior a tres. Estos autores observan que es muy posible existieran variaciones en la anchura de los *cardines*, singularmente aquellos que conducían a lugares de mayor importancia dentro de la topografía de la ciudad.

El trazado urbanístico parece posterior a la construcción de la «basílica» y del llamado «templo de Ceres» y anterior a la construcción de la muralla que parece posterior al año 400. Por ello los citados investigadores se inclinan a situar este trazado urbanístico en el s. V, que las fuentes muestran como un momento de especial prosperidad de la ciudad (1).

Un urbanismo muy discutido es el de Solunto. Generalmente se le considera romano pero extraña en este caso que no se hayan hallado restos de urbanismo precedente (2). En realidad las semejanzas con el urbanismo de Selinunte son muy notables y de ello que se haya querido ver aquí también un resultado de la dominación púnica. Sin embargo este hecho induce a relacionarla también con el urbanismo griego lo cual parece también válido desde el punto de vista de la cronología.

Ya en el extremo Occidente conocemos el urbanismo de Ampurias. Sorprende singularmente que esta ciudad no haya sido tenida en cuenta por cuantos se han ocupado del estudio del urbanismo griego.

La planta de la ciudad es, aproximadamente, ovalada. Su característica principal es el aprovechamiento del terreno, de relativo declive. La topografía de la zona

(1) Urbanismo parecido resulta ahora el de Cápua según los resultados de Castagnoli, *op. cit.*, p. 44 ss. Utilizando la fotografía aérea Castagnoli reconstruye un urbanismo de Cápua *per strigas* (figs. 19-20) muy distinto al urbanismo «romano» reconstruido por J. Heurgon: *Capoue préromaine*, 1942, p. 118 ss.

(2) Cfr. Pace: *Ante e civiltà della Sicilia antica*, II, p. 365. Siguiendole Castagnoli, *op. cit.* p. 73 ss. En contra S. Ferri, *Le Arti* (= *La Critica d'Arte*), IV, 1941-42, p. 250 ss.

ha cambiado bastante desde la antigüedad hasta ahora. La ciudad se hallaba en un espolón de la orilla N. del primitivo curso del Ter y junto a una ensenada formada entre aquella y el promontorio o tombolo de San Martín de Ampurias. Esta ensenada le servía de puerto protegido más tarde por un espigón de hormigón revestido de cantería (1).

Característica principal de la ciudad es su adaptación e aprovechamiento del terreno. Las posibilidades de crecimiento y desarrollo de la ciudad quedaban limitadas, aparte el recinto amurallado, por la zona portuaria al N. y la playa al E. Al W. se extendían los desniveles, más pronunciados, de las laderas de la meseta en la cual asentose la ciudad indígena. Las tierras situadas al S., entre la ciudad y el Ter eran algo más llanas y en ellas y en la zona inmedita al W. se situaron las necrópolis de la ciudad griega.

(1) Cfr. M. Almagro: *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, 1951, passim. notas p. 2 y *Ampurias. Historia de la Ciudad y Guía de las Excavaciones*, 1953². El mejor mapa de la zona es el reproducido en M. Almagro: *Las necrópolis de Ampurias*, I-II, 1953-1955. Vease el plano de la ciudad griega en las dos obras anteriormente citadas. Sobre la valoración del urbanismo J. Puig y Cadafalch: *La arquitectura romana a Catalunya*, I y después en *L'arquitectura romana a Catalunya*, 1934 p. 22 ss..

Fechando este urbanismo «hipodámico» en el s. v estableció Schulten el *terminus antequem non* de Numancia (cfr. *Numantia*, II, 1931, p. 134 ss.) comparandolo también con el de Briteiros. Para Numancia y la ciudad romana de Ampurias me remito a mi estudio inédito, *La casa romana en España* (Diss. Matr. 1957). Ejemplares mecanografiados del mismo se hallan depositados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y en la biblioteca del Instituto Español de Prehistoria que dirige el prof. Martín Almagro.

Urbanismos irregulares como el de Ampurias se ven en algunas ciudades seleccionadas como Maregah (cfr. F. J. Bliss y R. A. S. Macalister: *Excavations in Palestine*, 1902) y en Al Mina, Posideum (cfr. sir L. Woolley: *Alalakh*). Las semejanzas son puramente fortuitas y debidas solo a la identidad de problemas urbanísticos.

El urbanismo de Massalia era un urbanismo en ladera (Strab. IV, 179) no radial como se había creído. Este hecho queda documentado por la reconstrucción del urbanismo de Rodas. Sobre este remito a mi estudio citado en nota 3 de p. 3, pero vease por ahora Castagnoli, *op. cit.*, p. 18 ss.

Puig y Cadafalch, siguiendo a Bosch-Gimpera y Schulten, definieron el urbanismo de la ciudad griega de Ampurias como hipodámico.

En realidad se observan en Ampurias dos calles de orientación N.-S. y E.-W. que, en cierto modo, se cruzan en ángulo recto. La primera de ellas es en realidad más un conjunto de calles y plazoletas, que desde la única puerta de la muralla conducen al puerto, que una calle. Su anchura es muy irregular al extremo de impedir en algunos lugares el paso de un carro (fig. 1).

La irregularidad de las calles restantes resulta evidente a quienes las hayan podido estudiar sobre el terreno. Singularmente las calles orientadas en dirección E.-W. son, en muchas ocasiones más callejones sin salida o sucesiones de divertículos que calles propiamente dichas. En ellas se abren una serie de corredores que sirven de acceso a las casas. Estas forman grupos de planta relativamente rectangular pero cuya irregularidad de superficie es tal que no cabe ver en ellas equivalente alguno del urbanismo *per strigas*.

Este urbanismo irregular de Ampurias hace pensar en el urbanismo de las grandes ciudades comerciales, como el «barrio del teatro» en Delos, cuyo desarrollo se hallaba dificultado por la topografía o la situación geográfica.

En realidad las circunstancias ambientales en las que se desarrolló la vida de Ampurias obligaron a una concentración de su «habitat» y una reducción del área destinada a la vialidad comparable a la que su superpoblación e insularidad imponían a Delos. En realidad un urbanismo regular puede manifestarse solo en ciudades de nueva planta o en aquellas en las cuales una notable destrucción permitían un replanteamiento de su urbanismo. En caso contrario una labor de esta índole requería un esfuerzo económico de una magnitud tal que muy pocas ciudades podían permitírselo. Por ello las ciudades en las cuales no se ofrecieron o concurrieron tales circunstancias se persistió en el urbanismo irregular con su dédalo de callejuelas que constituían verdaderos cordones umbilicales entre las casas y las calles.

Uno de los aspectos que interesa tratar aquí en relación con el urbanismo de las ciudades griegas de Occidente es el de las casas de ciudad.

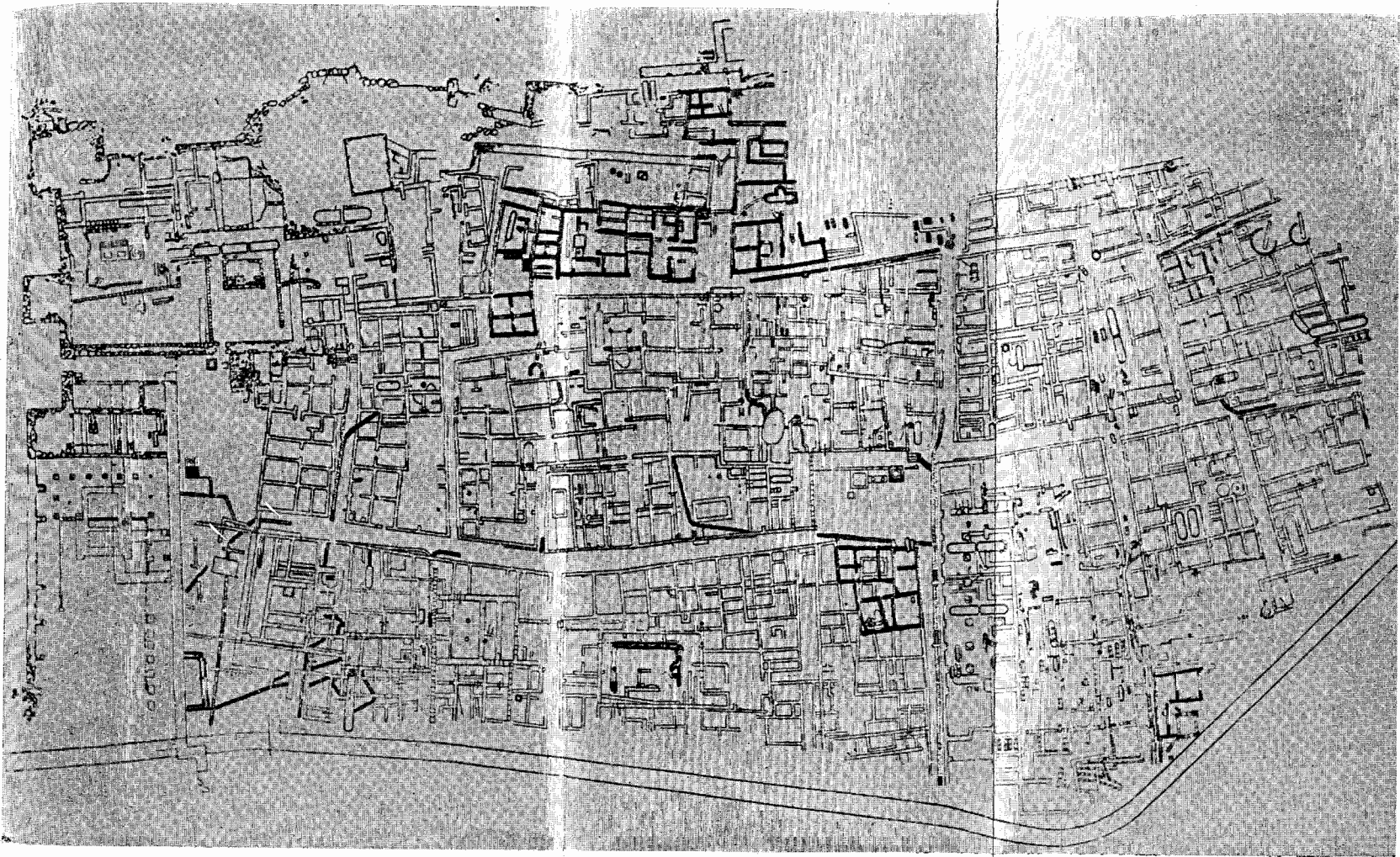


Fig. 1 — Plano de la ciudad griega de Ampurias (Según M. Almagro).
Se han destacado con trazo mas grueso y oscuro las construcciones
estudiadas en este trabajo.

La documentación arqueológica para el estudio de la casa griega era bastante escasa hasta hace unos años (1). En los últimos decenios las cosas han cambiado y se dispone de una considerable documentación si bien en parte aún inédita.

La antigua documentación se reducía, casi exclusivamente a la casa llamada de los mosaicos en Motya y algunas construcciones en Agrigento y Selinunte. La «casa de los mosaicos» de Motya es una casa helenística en ambiente púnico y cuyos pavimentos corresponden al tipo de los «pebble mosaics» (2).

Dos casas de la acrópolis de Selinunte fueron reconocidas por Hulot y Fougères y otras fueron excavadas por Gabrici. Las recientes excavaciones han dado lugar al descubrimiento de nuevas construcciones privadas aún inéditas (3). Son construcciones fechables entre los siglos IV y II, a. d. J. C., o sea del período de decadencia de la ciudad durante el cual se permitió la construcción de viviendas privadas en la acrópolis.

Se trata de casas modestas que bien pudieran compararse a las descritas por Lysias (I,9) y Menandro (Samia, V,17-21). De sus dimensiones bastará observar que sus fachadas oscilan entre los 4,5 y los 9 m. de longitud. Tienen un pequeño patio, en ocasiones porticado, peristilo. Queda por resolver si, como otras del mundo griego metropolitano, tenían un piso alto (4).

(1) Un intento de bibliografía exhaustiva sobre la casa griega puede verse en D. M. Robinson: *Olynthus*, XII, 1947 (apéndice) que completa lo dicho por este autor en su artículo «Griechische Haus», en *RE*, s. v. Las fuentes textuales pueden verse también en el citado volumen de *Olynthus* reunidas por D. M. Robinson y Annarie Peters. Vease también Dinsmoor, *op. cit.*, passim (bibliografía a p. 356) y Th. Fyfe: *Hellenistic Architecture*, 1936.

Resulta ya de escasa utilidad el estudio de B. C. Rider: *The Greek House*, 1916. Veanse también para el estudio de la casa en el mundo griego las obras sobre el urbanismo helénico.

(2) Cfr. J. I. S. Whitaker: *Motya: a phoenician colony in Sicily*, 1921. Sobre los «pebble mosaics» cfr. el excursus de D. M. Robinson en *Olynthus*, XII, cit. y ahora B. R. Brown: *Ptolemaic Paintings and Mosaics*, 1957, passim.

(3) Cfr. Hulot-Fougères, *op. cit.* y Gabrici, *op. cit.*

(4) Cfr. Arif Mufid Mansel: *Die Stockwerbau des Griechen und Roemer (=Instambuler Forschungen, 1)*, 1932.

Mayor variedad ofrecen las casas de Agrigento. Varias de las casas descubiertas en los últimos años y pendientes de publicación (1) han sido consideradas como romanas y es posible que lo sean cuanto a época pero quizás el estudio de sus plantas permitirá establecer su relación con tipos griegos.

En varias otras localidades, tales como Paestum, Gela o Siracusa, han aparecido en los últimos años restos de construcciones privadas aún pendientes de publicación. Igual se diga de Lipari donde parecen pertenecer a una ciudad de urbanismo helenístico con calles trazadas a escuadra y cordel.

Las construcciones descubiertas en Palermo en la zona de la «piazza della Vittoria» corresponden a esquemas helenísticos construidos en época romana republicana y que se continuaron habitando en época imperial (2).

Las excavaciones no pudieron ser completadas pero permitieron reconocer dos casas llamadas «A» y «B».

Parte de la casa «A» fué destruida por una necrópolis del alto medioevo cuyas tumbas se abrieron sobre sus ruinas y, en ocasiones cortaron sus pavimentos. El elemento fundamental de la misma es un peristilo tetrapórtico. A ambos extremos urgian *oeci* flanqueados por habitaciones. La casa «B» era de menores dimensiones y por ello, pese haber sido menos excavada que la anterior, en extensión, su planta es más conocida.

El núcleo central era un peristilo con uno de los ambulacros flanqueado por cubículos y centrado por un *oecus* con *diaetae* trás el cual se hallaba un pequeño patio biporticado y provisto de jardín (3).

Las recientes excavaciones de la Universidad de Princeton en Morgantina (Serra Orlando) han dado lugar al descubrimiento de una pequeña casa de planta

(1) Cfr. P. Jones y E. A. Gardner, en *JHS*, 1906, p. 210 ss. Además P. Marconi: *Agrigento* 1929 y G. Griffo: *Il quartiere ellenistico romano presso S. Nicola*, 1953 (vease además la bibliografía en Castagnoli, *op. cit.* p. 22-23.

(2) Cfr. E. Gabrici, en *Mon. Lincei*, XXVII, 1921, p. 180 ss.

(3) Comparese este dispositivo con el de muchas casas africanas y que considero de origen helenístico. Cfr. mi artículo *La casa en las provincias romanas de Africa*, en curso de publicación.

cuadrada y con patinillo central provisto de pozo. Planta y dimensiones recuerdan especialmente las casas de Olinto (1).

Tampoco las casas descubiertas en la ciudad griega de Ampurias han sido tenidas en cuenta por los investigadores que se han dedicado al estudio de la casa en el mundo griego. En realidad un estudio exhaustivo de la totalidad de las casas ofrece una serie de dificultades propias de toda revisión de viejas excavaciones y requiere una serie de sondeos de comprobación puesto que no siempre los excavadores supieron diferenciar los pisos de tierra apisonada que debían ser propios de muchas de aquellas casas (2).

Una de las más antiguas casas de la ciudad griega de Ampurias en el estado actual de los conocimientos es la que Puig y Cadafalch llamó «Casa del Ágora» (3).

Esta casa ocupa, aproximadamente, el centro del ágora de la ciudad griega y fué destruida al urbanizarse esta zona con destino a la construcción o ampliación del ágora que, por la época de construcción de la stoa (seguramente contemporánea) debe situarse a fines del s. III o principios del II. Sobre esta casa y el ágora se alza un murete cuyos extremos terminan en dos cuerpos rectangulares y que quizás deba relacionarse con el área cimiterial de la basílica paleocristiana (fig. 2).

Es difícil juzgar si uno de los elementos más visibles de esta casa, la cisterna y su brocal, corresponden al patio de la misma o bien, como haría suponer el solido enlosado de lajas de piedra muy bien escuadradas, material poco frecuente en las construcciones privadas de la

(1) Sobre Serra Orlando veanse los *Preliminary Reports* publicados por E. Sjoqvist, y R. Stillwell en *AJA*, LXI, 1957, p. 151 ss., LXII, 1958 p. 155 ss. y 167 ss.

(2) Este hecho se observa perfectamente en las casas junto a la calle N.-S. y en el barrio del puerto. Conviene tener en cuenta además la modificación de los aparejos de algunas construcciones resultado inevitable de su consolidación.

(3) Para estas casas de Ampurias vease el estudio de algunas de ellas por J. Puig y Cadafalch, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1915-20, p. 700 ss. Equivalente la descripción en *L'Arquitectura romana...*, cit, p. 248 ss. Para la cronología del ágora y la stoa vease Puig y Cadafalch: *L'Arquitectura romana...* cit, p. 233-ss. y (cronología baja) Almagro: *Ampurias...* cit.

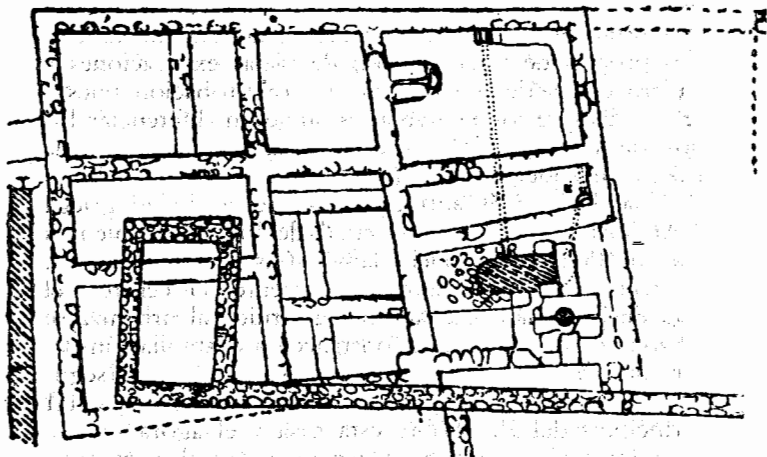


Fig. 2

(de Puig y Cadafalch).

ciudad griega, se trata de una reutilización y adaptación perteneciente a la stoa y que pudiera compararse al pozo existente en el ángulo N.-W. de la misma. En todo caso parece seguro que cisterna y casa serían coetaneas puesto que una canalización la une a una habitación situada en el ángulo S.-W. de la misma.

La planta de esta habitación me induce a identificarla con el dispositivo que Robinson denominó «oecus unit» (1) y que tan frecuente es en las casas de Olinto. Es posible que deba reconocerse en ella un *pastas* pero estas identificaciones en las casas griegas de Ampurias son siempre muy difíciles y casi hipotéticas puesto que los indicios de puertas faltan casi siempre, totalmente en el presente caso, y hay que proceder por aproximación y teniendo a cuenta las probabilidades.

La planta, algo rectangular, de esta casa así como los probables «oecus unit» y *pastas* recuerdan las casas de Olinto lo cual deberá explicarse por la cronología de esta casa que no parece posterior al s. III y que posibles sondeos permitirán precisar. Puig y Cadafalch, basándose en su cronología del ágora la consideraba como del s. V. lo cual es muy posible pero, a mi juicio, poco probable.

Este tipo de casas abunda bastante en los barrios situados al N. del ágora y en el centro de la ciudad pero, debido a las grandes dimensiones de los bloques, aparece aquí como en Priene la modalidad del largo corredor de ingreso a modo de cordon umbilical que une la casa a la calle. Algo parecido pero menos regular se observa en las casas de la zona de los *sacella* de Asklepios y otras divinidades imprecisas. Sin embargo estas casas parecen más modernas y considero difícil sin comprobación estratigráfica clara remontar su cronología más allá del año 200. Obsérvese que en todas ellas aparecen pavimentos de *opus testaceum*, decorados con teselas o

(1) Sobre la «oecus unit» en Olinto y otros lugares del mundo griego cfr. el excursus de G. E. Mylonas, en D. M. Robinson, *Olynthus*, XII, cit., p. 369 ss. Además de las ya citadas, más adelante, casas de Agrigento, Motya y Priene la «oecus unit» aparece también en una casa excavada en el Pireo (cfr. W. Doerpfeld, en *Athen. Mitt.*, IX, 1884, p. 279 ss.).

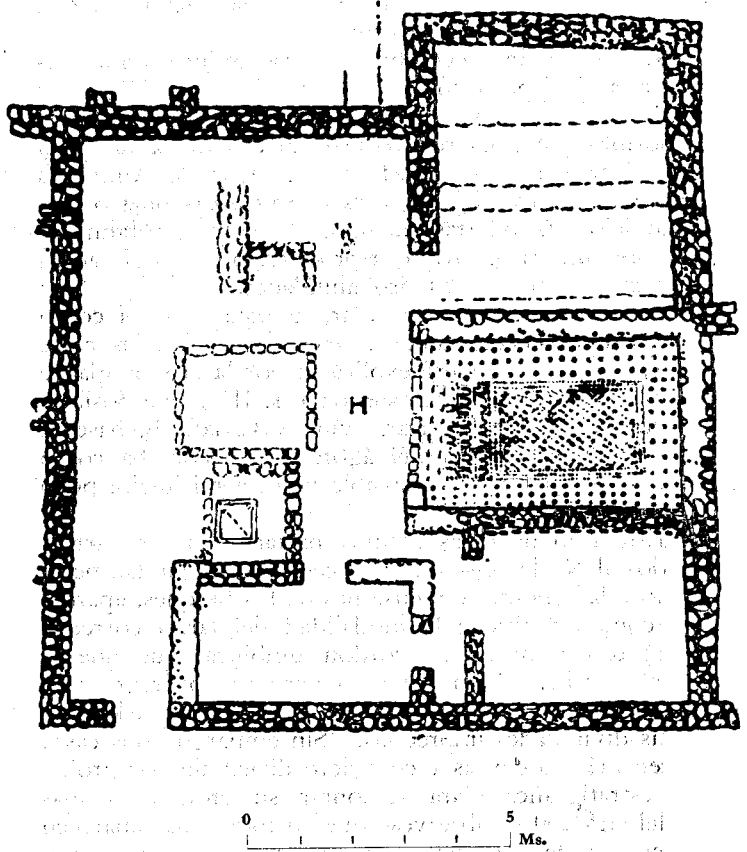


Fig. 3

(Según Puig y Cadafalch).

piezas de marmol embutidas formando dibujos geométricos y cuya temática coincide con los que aparecen en Pompeya, en Glanum o en una de las casas de la ciudad romana de Ampurias. Esto indica la necesidad de una suma prudencia de la datación de estas casas, aún sin dejar de tener en cuenta la posibilidad de mejoras y adaptaciones a las cuales se debería su aspecto actual. ⁽¹⁾

El llamado «barrio de los templos» presenta un grupo de casas para las cuales pudiera postularse una mayor antigüedad que para las hasta ahora estudiadas.

Una de ellas es la que Puig y Cadafalch llamó «casa del atrio» o «casa H» (fig. 3). La primera denominación se presta a confusiones puesto que la planta y el patio central de la misma no corresponden en modo alguno a la disposición de la casa romana de atrio. Su planta casi cuadrada, con reducidas dimensiones, unos 10 m. de lado, como es frecuente en todas las casas ampuritanas. Un pequeño corredor comunica con el patio en el cual aparece una cisterna y un basamento, probablemente para un ara del culto doméstico. Un pequeño *prostas* con pavimento de *opus signinum* ocupa el centro de la misma. El tipo recuerda algunas casas de Olinto y Priene e incluso las pequeñas casas excavadas en Thera por la misión alemana ⁽²⁾. Señalaremos que en ella falta la pequeña habitación, almacén o establo junto a la puerta que aparece con frecuencia en las casas ampuri-

(1) Para las casas de Priene cfr. Th. Wiegand: *Priene. Ergebnisse des Ausgrabungen und Untersuchungen in den Jahren 1895-1898*, 1904, *passim*.

Las casas «citadas» no son muy distintas de las casas de una zona industrial y artesana de Atenas estudiada por R. S. Young, en *Hesperia*, XX, 1951, p. 204 ss.

Para los pavimentos de Glanum vease H. Rolland, en *Archivo español de Arqueología*, XXV, 1952, p. 3 ss. (la cronología requiere una revisión). Sobre los hallazgos múltiples en Italia cfr. M. Blake, en *MAAR*, VIII, 1930, p. 7 ss. y, para Pompeya, E. Pernice: *Pavimente und figuerlichen Mosaiken (= HELLENISTISCHE KUNST IM POMPEJI)*, 1938.

(2) Sobre las casas de Thera cfr. F. Freiherr Hiller von Gartringen: *Thera*, I, 1899, p. 204 ss. La cronología de estas casas queda establecida por el *terminus antequem* que representa la construcción sobre las mismas del cuartel y la palestra de la guarnición ptolemaica de la isla.

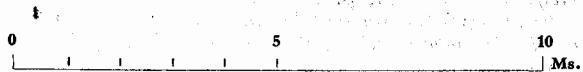
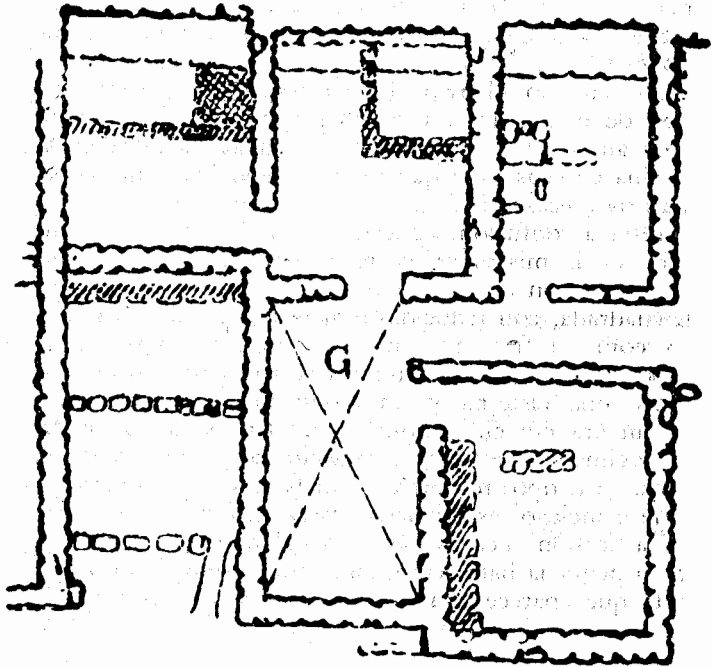


Fig. 4

(Según Puig y Cadafalch).

tanas Por el contrario existe directa comunicación con la casa situada al S. de la misma.

Es esta una casa de planta muy irregular con doble patio. Esta disposición quizás deberá explicarse por el hecho que el primer patio se halla orientado con el ingreso al N. mientras la comunicación entre este y el segundo se realiza por el lado E. y gracias a un pequeño corredor con el que comunican dos habitaciones.

Vemos en el segundo patio la habitual cisterna y el *prostas* doble, muy típico y semejante a otros de Olinto pero que en Ampurias parece ser bastante raro. Una planta análoga hallamos en la casa que Puig y Cadafalch denominó «G» también de pequeñas dimensiones y planta cuadrada cuya puerta, orientada al N. se abre en una pequeña plazuela, frente al actual ingreso del Museo Monográfico, proyectada por la llamada «casa de las inscripciones» y que se estudia a continuación.

Casi una sexta parte de la «casa G» se halla ocupada por una *taberna* situada en el ángulo SE., la planta recuerda casas de Olinto o el pequeño patio de la «casa M» de Selinunte. En el extremo W. de este bloque de casas hay una curiosa edificación de planta cuadrada dividida en cuatro cuadrantes. Sus dimensiones son muy reducidas puesto que mide solo 5 m. de lado y su esquema es poco frecuente aunque con paralelos lejanos en Olinto. Uno de los cuadrantes sirve de entrada mientras los otros tres comunican entre sí dos a dos. No cabe interpretar esta casa como *taberna* ampliada o serie de *tabernas* puesto que la comunicación con el exterior se realiza a través de una sola de las habitaciones (fig. 4).

La llamada «casa de las inscripciones» (debido a las que figuran en sus pavimentos augurando buena suerte a los visitantes) es una vivienda destruida por diversas causas, entre ellas la construcción del Convento de los p. Servitas que existió en Ampurias hasta la desamortización. En parte esta casa no ha sido excavada pero, en realidad no puede esperarse mucho de los resultados de una excavación total (fig. 5).

El principal interés de esta casa, aparte dos habitaciones en cuyo pavimento se hallan las inscripciones y que, probablemente, corresponden a *pastas*, es la existencia de un peristilo tripórtico de dimensiones notables pero, desgraciadamente muy destruido.

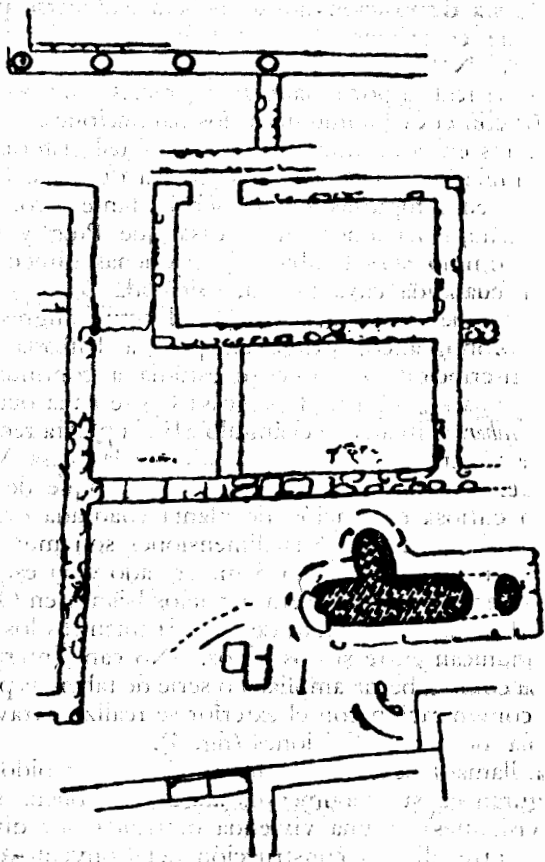


Fig. 5

(Según Puig y Cadafalch).

No es este el único peristilo de las casas griegas de Ampurias. Este como otros ha sido considerado obra romana. Esto es exacto desde un punto de vista político y cronológico pero falso desde el punto de vista de la filiación de plantas y finalidad de los esquemas arquitectónicos.

Prácticamente casas con peristilo aparecen en todos los barrios de Ampurias. Así en el barrio central hallamos al E. del ya citado «barrio de los templos» un buen ejemplar de peristilo tripórtico con dos columnas en el frente. Este puede compararse con el peristilo de una casa de Thera y con otras de Olinto y Priene la «casa N» de Selinunte, una de las casas de Agrigento así como las casas de Motya y Praesos.

Otro peristilo tripórtico, con tres columnas en cada uno de los lados (contando dos veces las columnas angulares) se hallaba en la casa situada al extremo S.-E. del barrio central. Otro, de mayores dimensiones ocupa la zona central del barrio E. y, como en otros casos, es un peristilo tripórtico con ocho columnas en su lado mayor y, probablemente exástilo en los lados menores (contando dos veces las columnas angulares). Este peristilo sucedió a otro de dimensiones menores y comparable a los ya descritos (1).

(1) En Delos (cfr. J. Chamonard: *Le Quartier du Theatre* (=FOUILLES DE DELOS VIII, 1922-1924) existen algunos peristilos tetrapórticos. Así en la «casa de la colina», la «casa del delfin» la «casa de Dionysos», y las casas de «Cleopatra», «del Tridente» o las casas III E y III J. que pueden considerarse como las más próximas a la estudiada. Parecidas son también las casas n.º XXVI y XXXIII, formada esta última por la unión de dos casas. La «casa de Argos» en Herculano presenta también un peristilo con três pórticos y planta muy helénica. Los ejemplares de peristilos con tres pórticos en Pompeya son numerosos así Reg. I ins. 3 n.º 3, 8 (en cierto modo) 23, Reg. V., ins. 1, n.º 7, ins. 2 n.º 4 y n.º 10; Reg. VI, ins. 2 n.º 2; ins. 5 n.º 10, ins. 7 n.º 20, ins. 8 n.º 5; ins. 9 n.º 6, ins. 10 n.º 6; ins. 13 n.º 3 e ins. 14 n.º 38. Reg. VII ins. 4 n.º 58 y 59; ins. 9 n.º 47 e ins. 10 n.º 5. En varios casos existe un cuarto pseudo pórtico de caracter eminentemente decorativo constituido por semicolumnas que decoran un muro de cierre. Igual sucede con los aún mas numerosos pseudoperistilos de dos pórticos.

Un peristilo tetrástilo se halla al N.-E. de la basílica y, generalmente, ha sido interpretado como atrio tetrástilo. En todo caso esta hipótesis no se confirma con el estudio de lo poco conservado de las ruinas de esta casa pero que no permite reconocer ninguno de los elementos propios de la casa romana de atrio. La existencia de tales peristilos en las casas de la Neápolis ampuritana plantea una serie de problemas respecto a sus posibles influencias en las plantas de las casas de la ciudad romana. Como es natural este tipo de arquitectura no pudo desarrollarse debidamente en el área de la ciudad griega debido a las limitaciones de espacio.

Sobre la época de introducción de tales elementos puede orientarnos el hecho que restos de uno de ellos aparezcan bajo el Serapeum ampuritano.

Este hecho confirma la cronología relativamente alta que indica de por sí el peristilo de tres pórticos que ya Vitrubio consideraba (VI, 7, 1) como típicamente griego.

Desgraciadamente el estado de conservación de tales ruinas, al menos las que aparecen ante los ojos del investigador actual, no es posible reconocer más que basas y cimentaciones. La rusticidad de los elementos arquitectónicos, tales como las basas de los citados peristilos hacen pensar más en pilastras que en las esbeltas y gráciles columnas dóricas de la arquitectura privada helenística (1).

Uno de los problemas que plantea el estudio de estas casas es la existencia de pisos altos. La documentación referente a otras zonas induce a la afirmación pero, en el caso de Ampurias, nos hallamos antetodo frente a un problema de resistencia de materiales. En otras palabras ¿era la construcción de las casas ampuritanas lo suficientemente sólida como para poder tolerar la existencia de un piso?

(1) Obsérvese que existe cierta sincronidad entre las casas de Ampurias y las de Delos que se fechan entre el 250 y el 88 a. d. J. C. El citado tipo de columna dórica aparece también en las casas de Pompeya.

La estructura de las citadas casas en cuanto a aparejos es bastante uniforme. Un zócalo de cantería de *opus incertum* cuya altura oscila entre los 0,40 y 1 m. sobre los cuales se levantaban muros de adobe o, preferentemente, tapial. En algunas zonas de las ruinas se hallan sillares muy alargados que hacen pensar en la construcción según el aparejo denominado de cadenas utilizando para ello el sillarejo o el adobe. Cabe también la utilización de aparejos del tipo del *opus craticium* si bien no existe en esta zona, al contrario de otras de España, una tradición constructiva de este tipo (1).

Algunos muros conservan en la actualidad restos de enlucidos o estucados, en ocasiones pintados sin que queda por ahora una atribución cronológica precisa.

Ya se ha aludido al tipo de pavimentos más frecuente. En algún caso, como en la zona N. de la ciudad ya junto al puerto, aparecen restos de pavimentos de *opus sectile* pero es algo excepcional.

Otros elementos como las ventanas o el tipo de cubriciones quedan poco documentados. En favor de las primeras postula el hallazgo de fragmentos de vidrio plano translúcido pero probablemente corresponden a las instalaciones de la época imperial. Las cubriciones y tejados tenían especial importancia y debían verter sus aguas al interior de la casa como parece deducirse de la abundancia de cisternas en toda el área de la ciudad.

En resumen, las casas de la ciudad griega de Ampurias muestran un marco urbano totalmente organizado en sus distintos elementos que aparecen perfectamente individualizados. Habida cuenta de las diferencias debidas a su menor riqueza, la ciudad griega de Ampurias no se separa de las otras ciudades griegas de Occidente y

(1) Sobre estas tradiciones constructivas, valoradas en relación al medio ambiente, vease F. Iñiguez: *Geografía de la Arquitectura Española*, 1957. La técnica del *opus craticium* corresponde al entramado que tanta boga gozó en el interior de España en las construcciones privadas de carácter modesto hasta bien entrado el pasado siglo.

muestra como ellas la organización de la ciudad como núcleo y estructura orgánica, revelación arquitectónica de una organización política y social que, en España, contrasta extraordinariamente con las ciudades indígenas concebidas solo como refugio o conglomerado de habitaciones.

El estudio de la organización de la ciudad en España, desde el punto de vista arquitectónico, revela una estructura orgánica que contrasta extraordinariamente con las ciudades indígenas concebidas solo como refugio o conglomerado de habitaciones.

El estudio de la organización de la ciudad en España, desde el punto de vista arquitectónico, revela una estructura orgánica que contrasta extraordinariamente con las ciudades indígenas concebidas solo como refugio o conglomerado de habitaciones.

El estudio de la organización de la ciudad en España, desde el punto de vista arquitectónico, revela una estructura orgánica que contrasta extraordinariamente con las ciudades indígenas concebidas solo como refugio o conglomerado de habitaciones.

El estudio de la organización de la ciudad en España, desde el punto de vista arquitectónico, revela una estructura orgánica que contrasta extraordinariamente con las ciudades indígenas concebidas solo como refugio o conglomerado de habitaciones.

El estudio de la organización de la ciudad en España, desde el punto de vista arquitectónico, revela una estructura orgánica que contrasta extraordinariamente con las ciudades indígenas concebidas solo como refugio o conglomerado de habitaciones.

El estudio de la organización de la ciudad en España, desde el punto de vista arquitectónico, revela una estructura orgánica que contrasta extraordinariamente con las ciudades indígenas concebidas solo como refugio o conglomerado de habitaciones.